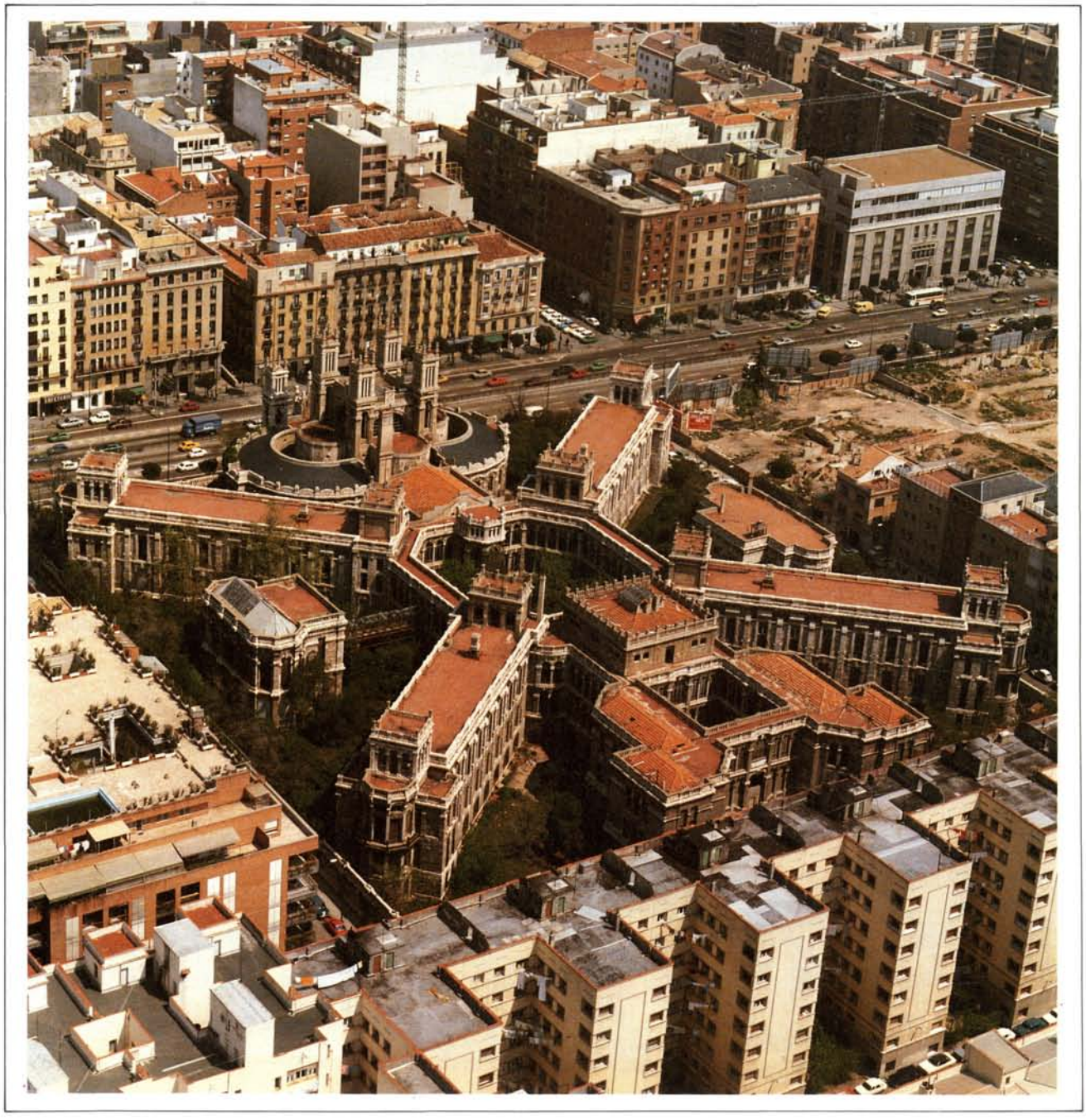
A MODO DE PREAMBULO

Fernando de Castro López-Villarino, Arquitecto



© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Informes de la Construcción, Vol. 39 n.º 389, mayo/junio, 1987

Como información relacionada con la Documentación Técnica, referida al estado de los edificios que componen el Hospital de Jornaleros de Maudes, debemos señalar de modo introductorio la Memoria que ha dado entrada a este trabajo:

- Sobre estos edificios se llevan a cabo las obras de desescombro y limpieza, por lo que es difícil de valuar de forma concreta el estado de conservación de cada uno de ellos. Sí podemos afirmar que todo el conjunto presenta un lamentable estado de abandono, impropio de un edificio que ha sido declarado Monumento Histórico-Artístico.

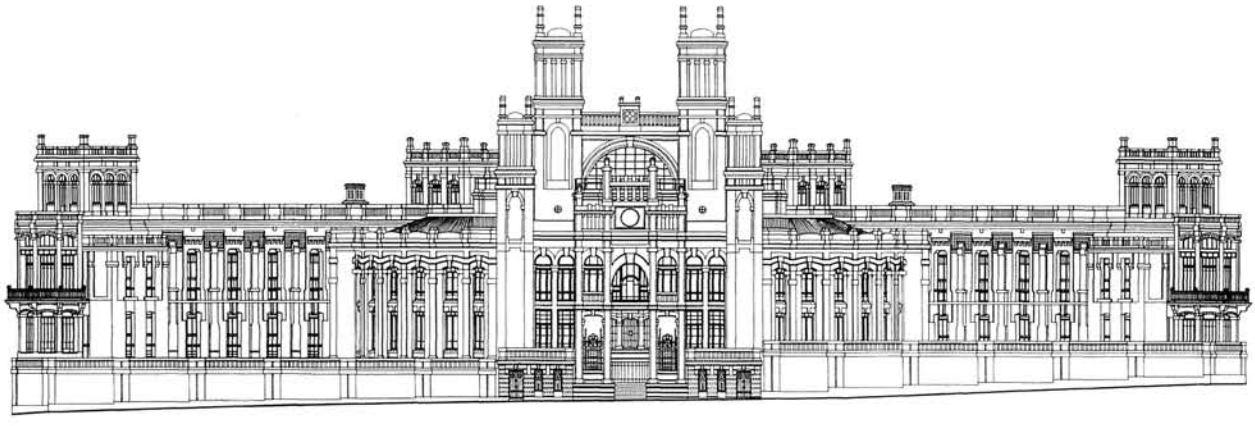
  El estado de conservación, en general, no muestra indicios de ruina como se temía en un principio. Las grandes zonas de humedad existentes han afectado en gran medida a los paramentos verticales interiores, yesos, azulejería, etc., pero escasamente a los elementos resistentes, estructura metálica, muros de carga y forjados, aunque habrá que realizar numerosas catas para evaluar de forma definitiva los daños reales.

  Todos estos daños han sido provocados preferentemente por la acción vandálica de inquilinos ocasionales incontrolados, con un ánimo de lucro y de destrucción. Llevándose los sumideros de las terrazas e instalaciones de todo tipo, han provocado el lamentable estado actual. Serán estas instalaciones, así como los elementos estructurales y paramentos, los de actuación preferencial.

- La carpintería muestra el deterioro lógico del abandono de los últimos años. Dada su gran calidad, la restauración se limitará a su superficie y a la vidriería.

- El mobiliario ha desaparecido casi en su totalidad, quedando algunos restos que ofrecen una clara imagen de lo que fueron en su día. El guardarropa, la botica y el almacén general, las mejores piezas, pueden ser aún restauradas y devueltas a un uso acorde con el nuevo destino del edificio.

- Señalan estas notas una situación del Hospital de Maudes actualmente en pleno *desarrollo conservador* (que no habrá de confundirse, creemos, con un *desarrollo restaurador,* por aquello que ya decía Viollet-le-Duc, que "restaurar es una manera de destruir"). Sobre esta obra de conservación —tan amplia en sus posibilidades positivas— se ponen a la vista las atenciones que señala nuestra Memoria y se revelan los extraordinarios aciertos que concurren en este complejo edificatorio de Madrid.



Alzado general. Calle Raimundo Fernández Villaverde.

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es

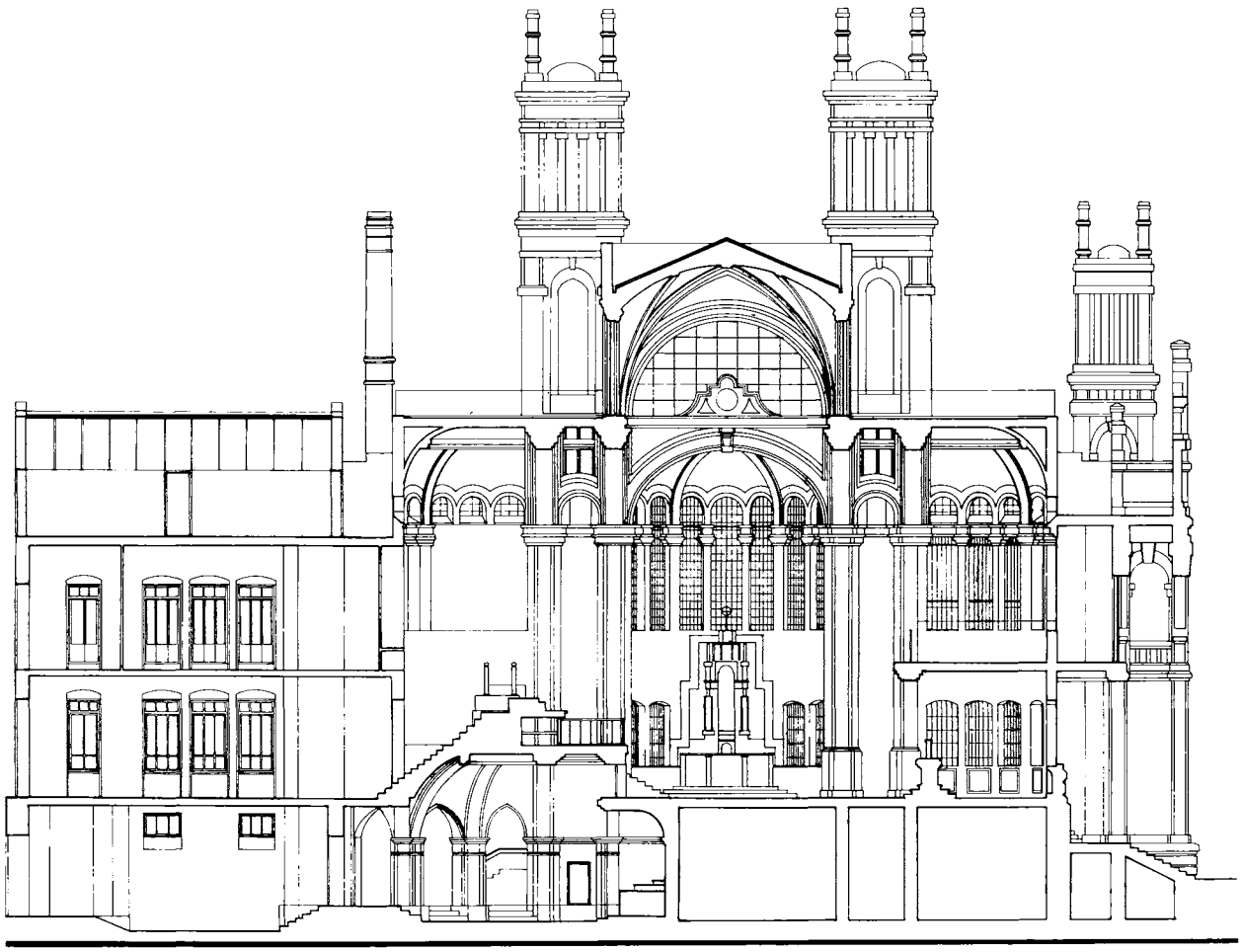
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es

Informes de la Construcción, Vol. 39 n.º 389, mayo/junio, 1987

Cuando Antonio Palacios recibe el encargo de proyectar el Hospital de Maudes, en 1908, tiene el arquitecto treinta y dos años. En su haber figuraba ya, con obra realizada o en construcción, en Madrid, el Palacio de Comunicaciones, las casas del Conde de la Maza y de don Demetrio Palazuelo y los Talleres del ICAI; en Vigo, el Teatro de Rosalía de Castro; con obra proyectada y premiada en concursos nacionales, el Casino de Madrid, el puente donostiarra del Urumea y el Monumental de Bilbao. A la vez realiza y concluye, casi en un igual tiempo, el Palacio de Comunicaciones, el Banco del Río de la Plata y el Hospital de Maudes.

Lo que en el campo de la arquitectura sucedía en aquel momento en el mundo, con sus gentes mayormente distiguidas, habrá de ser recordado aquí con la más extremada brevedad. Las tendencias más significativas pudieran ser por ejemplo, en América, la Escuela de Chicago; en Europa, el "Art nouveau", Modernismo, Liberty, Secesión, Jugenstil. Nombres dignos de figurar en cualquier antología de la arquitectura de finales y principios de siglo Le Baron Jenney, Sullivan, Wright, Horta, Le Corbusier, Mies van der Rohe, Gropius, Mackintosh, Wagner, Olbrich, Hoffmann, Berlage, Van de Velde, Saarinen, Perret, Garnier Poelzig, Loos, Max Berg, Guimard, Mendelsohn, Sant'Elia: una teoría que pasma. En España, Gaudí, Domenech, Martorell, Segnier, Jujol, Grases, Puig y Cadafalch, Reynals, Lamperez, Manuel Aníbal Alvarez, Rucabado, Aníbal González, Smith, Cárdenas, Florez, Anasagasti. Poco más da la nómina.

Todos contemporáneos de Palacios en el tiempo de la construcción del Hospital de Maudes, cada cual con sus pensamientos y proyecciones a cuestas, tan distintos, tan disparatadamente opuestos las más de las veces. No es cosa de juzgarles en esta oportunidad, sino de señalar cómo la arquitectura de Antonio Palacios ocupa una de sus más señaladas capitanías. Sería importante buscar sus vinculaciones con estos estilos y gentes o sus diferencias, qué significación se le puede buscar, sin duda, en más de una ocasión, a la originalidad constructiva de Palacios y su atadura a las cavilaciones más importantes de la arquitectura del tiempo moderno.

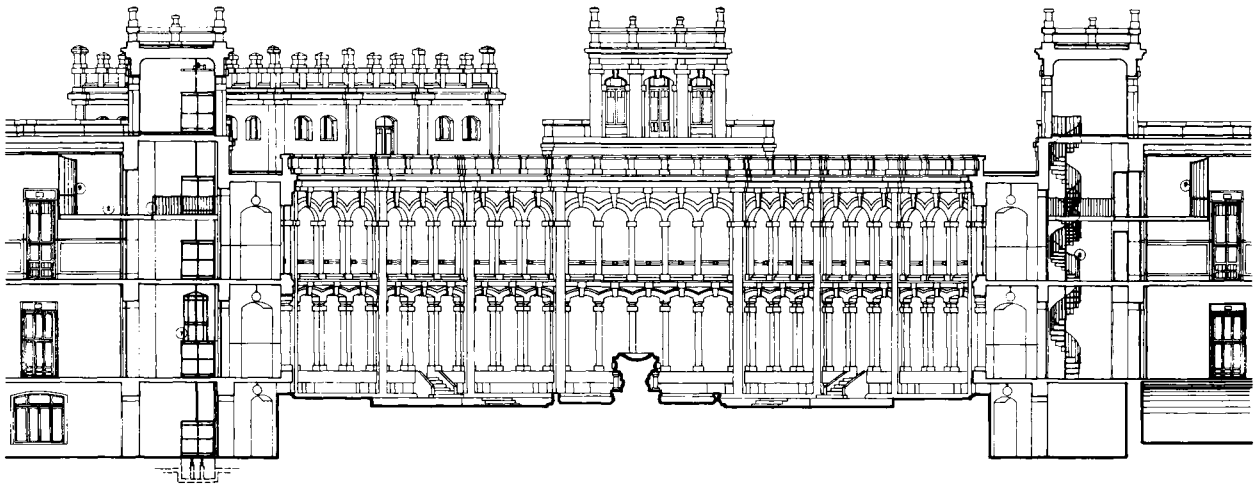


Sección longitudinal de la Iglesia.

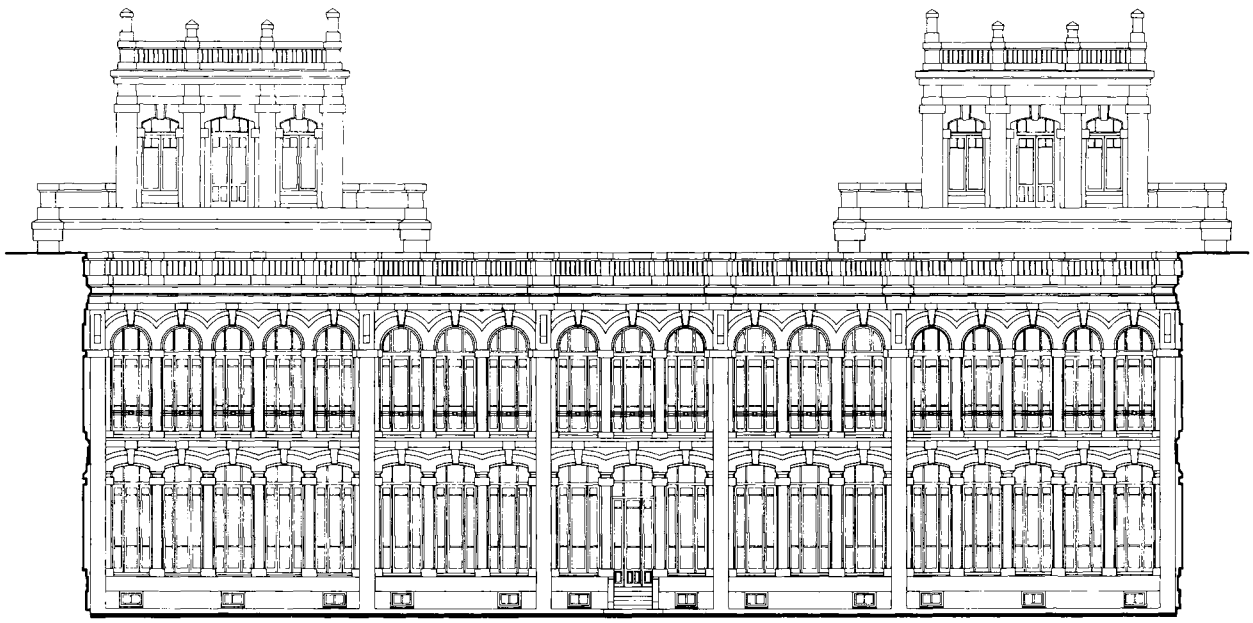
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es

Informes de la Construcción, Vol. 39 n.º 389, mayo/junio, 1987

Teóricamente, por estos años, no parecía ser grande la experiencia arquitectónica de Antonio Palacios —sólo había trabajado durante corto tiempo en el estudio del arquitecto Velázquez Bosco— y, sin embargo, la categoría de las obras realizadas nos autoriza a considerarle, sin mayores averiguaciones científicas, como un estraordinario maestro en la práctica arquitectónica, partiendo exclusivamente de los estudios realizados por nosotros en el Hospital de Jornaleros de los Cuatro Caminos, en donde centraremos esta memoria y en cuyo análisis fijaremos la importancia capital de este monumento en el corpus edificatorio de Madrid.



Sección diagonal.

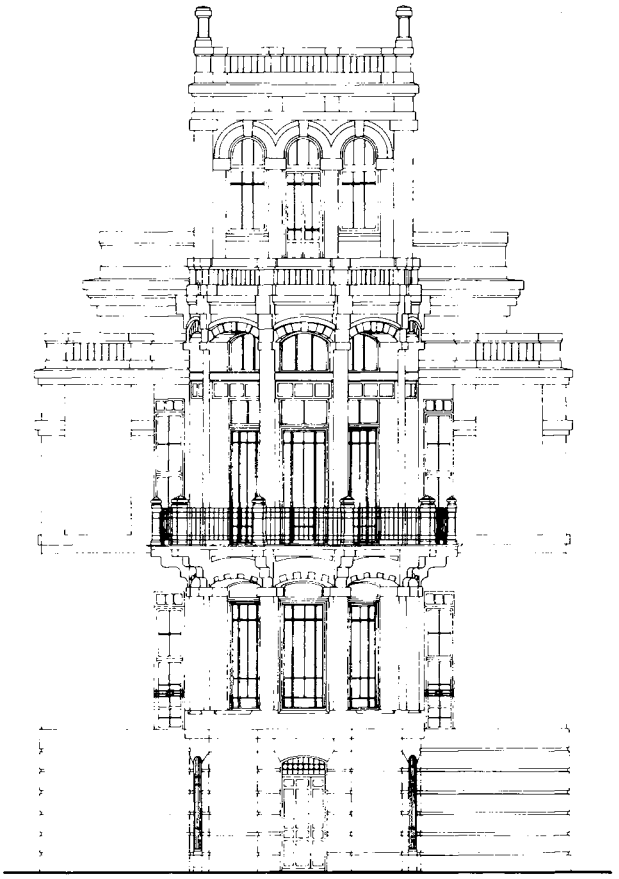


Alzado patio central, lado sur.

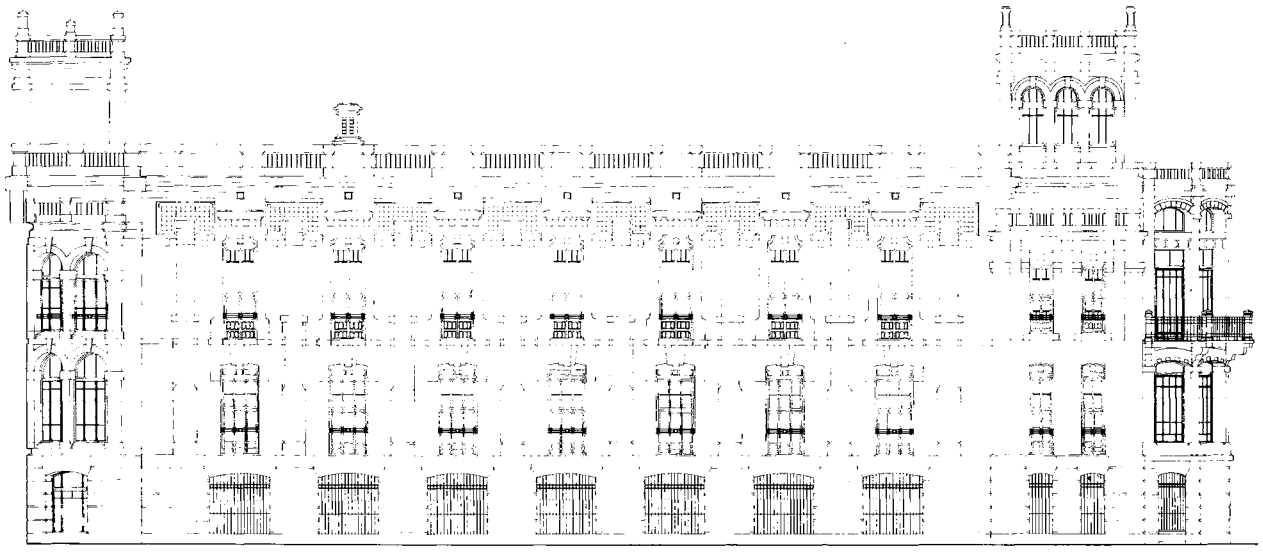
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es

Informes de la Construcción, Vol. 39 n.º 389, mayo/junio, 1987

Es ya familiar la opinión crítica en torno a la obra de Palacios, favorable o desfavorable, con tremendos altibajos estimativos a lo largo del tiempo, desde Torres Balbás a Carlos Clores, desde Amós Salvador a González Amezqueta. En general, la crítica ha sido conforme en considerar a Palacios como un arquitecto con "cualidades y valores nada comunes", como "una personalidad desmesurada e imaginativa", como "el más ególatra y grandilocuente de los arquitectos españoles del último siglo", con "imaginación indisciplinada y romántica", que "atenta frecuentemente contra los más incomiables principios de la arquitectura". Sin duda, al comenzar el análisis del Hospital de Maudes, es obligado conocer las opiniones críticas, no sólo las suscitadas por este Hospital, sino en general la consideración causada por la obra de Palacios principalmente referida al *primer tiempo* de su arquitectura —las dos décadas primeras del siglo— en cuyos pagos se ubica el Hospital de Jornaleros. Este *primer tiempo* se puede fijar en estimaciones recientes como son por ejemplo, la de Calos Flores: "En ninguna obra arquitectónica de su época se ofrecen la articulación de espacio, el modelado de los vacíos interiores y de los volúmenes exteriores con la gracia, soltura y dominio que se advierte en la obra de Palacios"; y González Amezqueta: "manera personal... cuyo rasgo más patente es una molduración fuerte y expresiva, casi brutal, intentiva y original, así como un manejo de materiales cuidado y límpio, con tendencia a valorar éstos directamente y a hacer de ellos casi el elemento sustancial de todo el edificio, eliminando los estucos y enlucidos para exponer directamente piedra, metal o materiales cerámicos y deducir toda la ornamentación de sus propias cualidades.



Alzado rotonda nave.

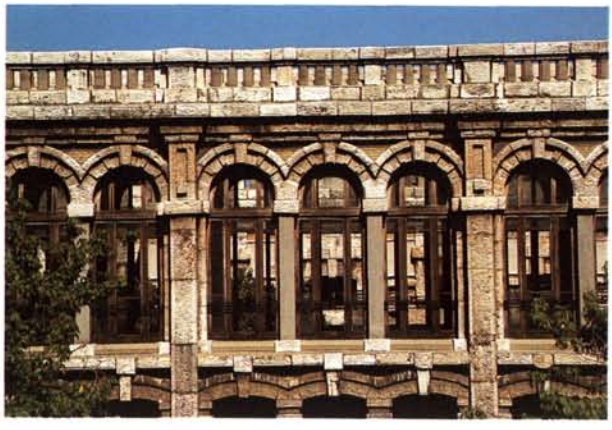


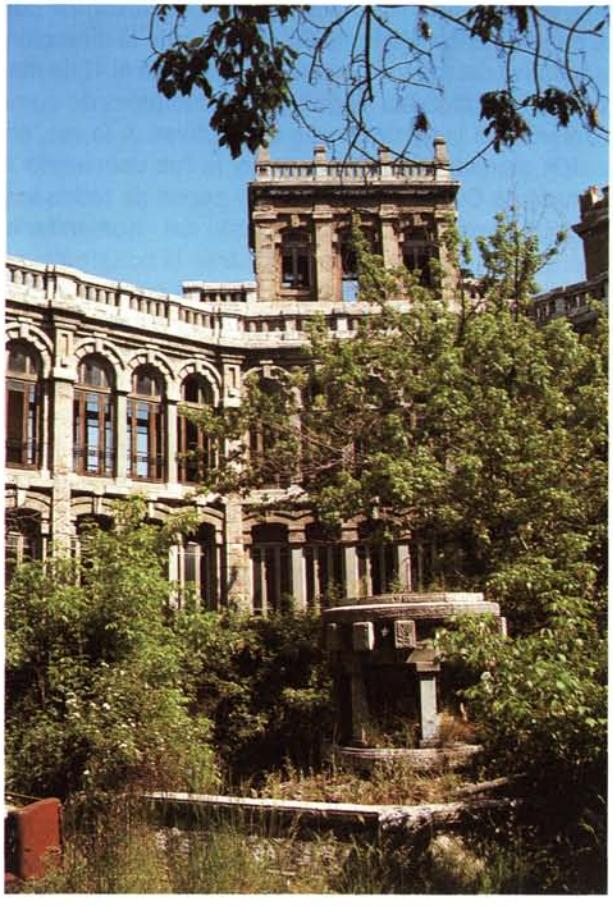
Detalle alzado, nave tres plantas.

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

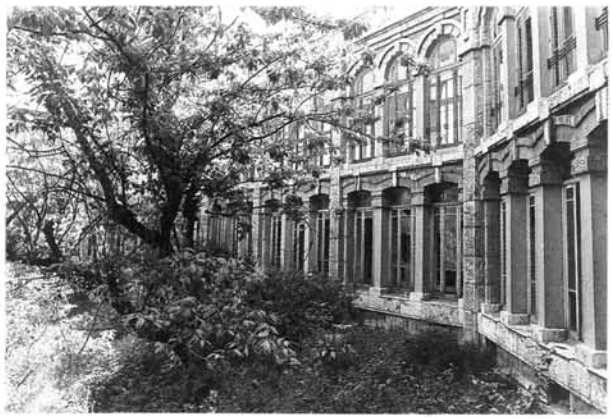
ánimo de sus clientes, que acababan siendo, según se dice, los mayores defensores de su arquitectura. El suceso tiene en este momento importancia capital. ¿Con qué palabras despertaría Palacios el entusiasmo de doña Dolores Romero, viuda de Curiel, propietaria del solar destinado a convertirse en el complejo hospitalario de Maudes y guardadora de los dineros a emplear en la obra, para conseguir la proyección del Hospital, ya ingente en su tiempo y cuya realización, desde el punto de vista proyectivo y económico, asustaría a la propia Administración?

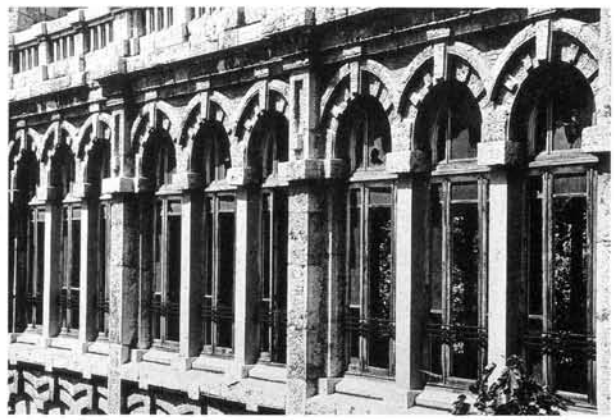
Son estimaciones concurrentes en la obra cuyo estudio nos ha sido confiado, a las que a lo largo de esta memoria se adicionarán otras valoraciones del Hospital de Maudes distinguidas por la originalidad y acierto en su función. Al parecer de los que conocieron a Antonio Palacios, era éste un hombre modesto, retraído, extraordinariamente agradable, bohemio, desordenado, poéticamente desbordado siempre por su capacidad imaginativa. Sobre todo, capaz de arrebatar con su entusiasmo y fecundidad de ideas constructivas el





© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es





Un complejo edificatorio cuya dimensión y planteamiento proyectivo figura explicado en la Memoria que firmada por Antonio Palacios —en soledad, sin intervención de Julián Otamendi, que no figura nominado en ninguno de los documentos conservados en el Ayuntamiento de Madrid— fue presentada en el Negociado de Ensanches, en la sección de Certificaciones y exhortos, en 1909, siendo alcalde el Conde de Peñalver, el que abrió la Gran Vía madrileña. Doña Dolores Romero, con fecha 18 de febrero del mismo año, solicitó de la alcaldía la concesión "de la licencia oportuna para la construcción de un Hospital para Jornaleros, en el solar de su propiedad comprendido entre el Paseo de Ronda y las calles de Maudes, Alenza y Treviño, con arreglo a los planos y memoria suscritos por su arquitecto don Antonio Palacios y bajo la dirección facultativa del mismo", que le fue otorgada el 11 de mayo bajo las naturales exigencias municipales de cumplimiento de las ordenanzas respectivas. A la vez, en sesión municipal del 30 de junio, le fue concedido a la viuda de Curiel la exención de pagos de todos los arbitrios correspondientes en razón del "humanitario y benéfico fin a que ha de destinarse la construcción proyectada". (Curiosamente, el informe municipal que concede este beneficio, lleva una apuntación a pie del escrito, verdaderamente sorprendente: "fue sancionado el presente acuerdo con el voto en contra del señor Largo Caballero". Quizá su oposición a tal extensión se relacione con exigencias políticas no difíciles de explicar en un análisis informativo que hoy excede las posibilidades de esta Memoria).

¿Cómo iba a ser esta construcción? La Memoria especifica la naturaleza, propósitos y realizaciones del nuevo Hospital de Jornaleros. (Esta Memoria presentada al Ayuntamiento y el folleto-memoria firmado por Palacios y Otamendi titulado "Hospital de San Francisco de Paula para Jornaleros", difieren en algunos de sus puntos, aunque nunca en sus exposiciones sustanciales se iba a levantar el Hospital sobre un solar de 488,76 metros de fachada, 13.752,00 metros cuadrados de superficie, con una superficie edificada de 5.212,00 metros cuadrados, destinando el resto del solar —8.540,00 metros cuadrados— a parque del complejo y grandes patios ajardinados.

De este gigantesco vacío habría de surgir la obra significada ya en la Memoria, de un Hospital para trabajadores en el que éstos "recibían la medicación y cuidados necesarios desde su ingreso, hasta su completo restablecimiento, considerándose el período de su convalecencia de tal modo, que el obrero curado pueda acudir a su trabajo habitual en el día siguiente al de su salida de este Hospital". Se estimaba como de mayor utilidad social que el Hospital se emplazase en las cercanías "de uno de los barrios de mayor población de los que constituyen los suburbios de Madrid". (Uno de los informes municipales que firma el arquitecto Emilio de Alba, señala que a las obras a realizar no se le exigirá ser valladas, puesto que todas las calles en que se edifica están sin urbanizar y por construirse a la vez un muro de cerramiento en las líneas de fachada del nuevo Hospital).

La agrupación de la construcción respondía a las prescripciones más modernas de la ciencia médica en sus aplicaciones hospitalarias; modernidad que todavía hoy se manifiesta, y en algunas circunstancias todavía no superada. Los elementos que componen el complejo fueron en proyecto tal como actualmente se conservan, aunque sea en ocasiones en algunas de sus partes, tal como hoy se ofreció a nuestro análisis, en estado de desidia:

a) La Iglesia y comunidad.
b) Pabellón médico-administrativo y de servicios gratuitos.
c) Cuatro pabellones de enfermos con sus anejos.
d) Pabellón de aislamiento.
e) Sala de reconocimiento y pequeñas operaciones.
f) Galerías de comunicación (que en la Memoria se señalan serían abiertas "con objeto de que no puedan encauzar el aire viciado de unas a otras salas de enfermos") y escaleras.
g) Depósito de cadáveres y autopsias.

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es

Informes de la Construcción, Vol. 39 n.º 389, mayo/junio, 1987

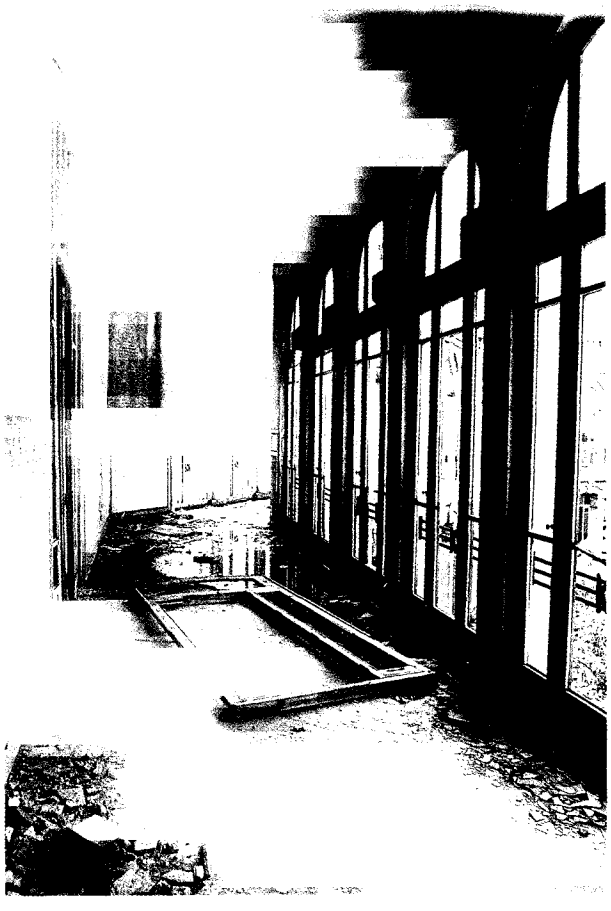
Todo el complejo edificatorio se distribuye con arreglo a un esquema cruciforme de tradición hospitalaria hispánica gótico-renacentista, en el que se proyectan cuatro naves con máximas posibilidades de iluminación y ventilación y mínimos recorridos circulatorios, que aún hoy son un acierto. Las posibles razones de aplicación de esquemas tradicionales hispánicos en el Hospital de Maudes se encuentran, por una parte, en el momento "historicista" que vive la arquitectura española; por otra, la más importante sin duda, en el convencimiento de Antonio Palacios de ser ésta la solución idónea para un Hospital moderno, difícilmente superado por soluciones de mayor actualidad. Las variaciones significativas que con relación a la constructiva de los antiguos hospitales hispánicos se apuntan en el proyecto de Maudes, dan señal de que es la idea constructiva de los viejos hospitales que guía el pensamiento de Palacios, y ahí se acaban, de modo casi general, las recordaciones, como aquí se da un solo ejemplo: los pabellones de Cirugía y Administración se desmembran del conjunto —suceso proyectivo no imaginado en la vieja concepción hospitalaria— puesto que en realidad se trata de nuevos elementos funcionales, sin equivalencia en sus precedentes históricos. Pero hay una mutación en el planteamiento del Hospital de Maudes con relación a sus esquemas históricos verdaderamente novedosas: la sustitución de la iglesia como pieza central del complejo —que se traslada a la zona frontera con el Paseo de Ronda— por un patio ajardinado ambulatorio de recreo y circulación entre las distintas zonas bajas del Hospital, cuyas bondades son todavía a vista. Ello permitió al arquitecto: a) organizar el edificio a partir de un gran patio central, que rige todo el desarrollo y esparcimiento de los locales a partir de él; b) situar en el interior del edificio el elemento coordinante de distribución y disponer todas las masas de edificación al exterior para manifestar clara e, incluso, *expresionísticamente,* la multiplicidad de los espacios que maneja.

No entra en nuestros propósitos estudiar cada una de las piezas del complejo con la precisión edificatoria señalada en la Memoria de Antonio Palacios sino, acaso, en las porciones que en la obra de descombro y levantamiento de planos fueron presentándose a nuestra atención.

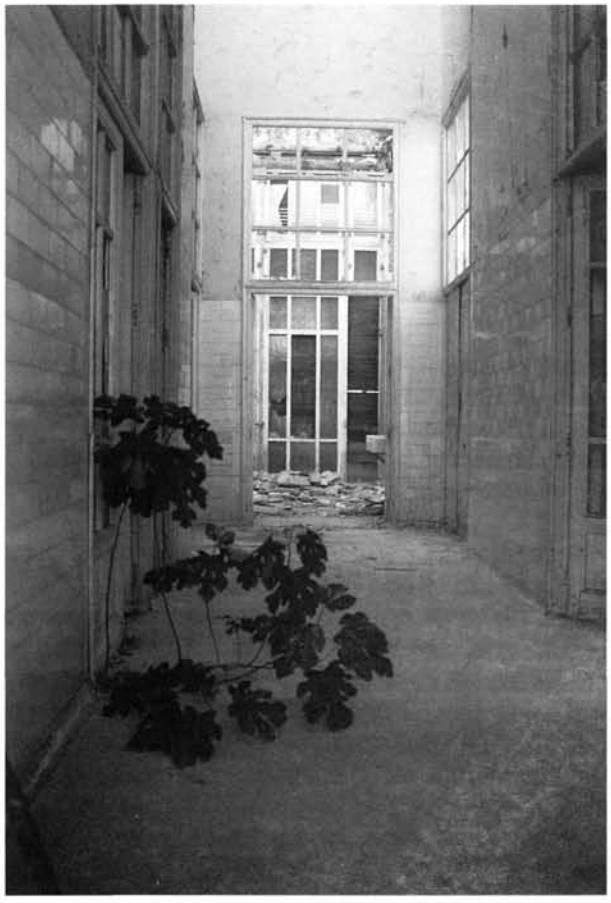
"En un estudio mayormente detallado, habría de buscarse información sobre los sucesos políticos, sociales económicos, municipales, urbanísticos de Madrid de 1908 a 1917, conociendo por ellos la causa de las transformaciones sufridas por el Hospital de Maudes, los cambios de materiales, las mutaciones experimentadas en algunas de sus partes, el número de trabajadores, sus jornales, sus aportaciones particulares —canteros, carpinteros, vidrieros, soladores, pintores, fontaneros, etc.— la inversión de técnicos, administrativos, sociólogos, políticos, religiosos, científicos... en la obra del Hospital, y demás incidencias posibles.

Habría que seguir la tranformación urbanística de la zona de Maudes y lo que ella debe a la novedad constructiva del Hospital, con el incremento de la población del área y su capacidad económica, aportaciones culturales, arquitectónicas, etcétera.

Habría que conocer por último —y el tema no queda aquí agotado, ni con mucho— la historia de Maudes desde 1917 a 1984, para explicar no sólo su desarrollo hospitalario, tan vinculado a lo social y económico, como las causas de su proceso degradante y la intervención que en toda esta larga aventura de Maudes hayan tenido, con Antonio Palacios, las autoridades de nuestra arquitectura, las municipales y estatales. Sólo en el cumplimiento de estos informes se puede llegar a levantar la verdadera crónica viva de la obra que aquí nos ocupa."



© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es



Lo que sí deseamos, en cambio, es dejar constancia de las diferencias existentes entre las plantas entresuelo y principal de los Pabellones de Enfermos (que siendo ésta, dice en la Memoria, "la parte más esencial del edificio, a ella se ha dado preferencia en la composición, subordinando el plan general a su buena orientación, debido aislamiento, dimensiones y fáciles accesos"), derivadas tales diferencias del distinto uso que tenían una y otra planta, para convalecientes la entresuelo y enfemería la superior o principal, cuyos destinos se acusan de modo tan conveniente que constituyen, en nuestra opinión, uno de los mayores aciertos funcionales de todo el complejo hospitalario. Acierto al que debe adicionarse la solución de la escalera principal que relaciona las distintas plantas cruciformes y que trae al pensamiento, por su proyección al exterior edificatorio, las grandes escaleras de los castillos franceses gótico-renacentistas —Meillant, Blois...— que Palacios incluye igualmente fundida a otros elementos metálicos a vista, en el proyecto del Gran Casino de Madrid, y cuya última semejanza se expone en la famosa escalera exterior de la Fábrica Modelo de la Exposición del Werkbund de Colonia (1914), de Walter Gropius, posterior en años a la obra de Palacios. ¿Quién antes de Palacios se atrevió a tales osadías constructivas?

A la vez, y con otra proyección en el carácter expresivamente singular del Hospital de Maudes, queremos hacer recordación, como testigo de las atenciones a que debían ser sometidos los enfermos llegados al Hospital, según especifica la Memoria de Antonio Palacios, que a este cuerpo de edificio administrativo y de recepción, "se ha procurado imprimirle un carácter agradable, con su pórtico abierto que permite la vista del patio central desde el exterior, *todo lo cual ejercerá beneficiosa influencia moral sobre los enfermos en el momento de su ingreso*". Todavía hoy esta atención hospitalaria constituye una aportación a nuestro análisis en toda su poderosa autoridad afectiva.

Debemos recordar los materiales y sistemas de construcción empleados en la obra según la apuntada Memoria, de cuyo acierto podemos dar fe. En cimientos, a zanja corrida, se ha utilizado hormigón de piedra silícea y mortero hidráulico. Para muros, cantería granítica en zócalos y fábricas mixtas de ladrillo y mampostería caliza en todos los pabellones, con algunos elementos de cantería en el pórtico principal de la Iglesia, pilares de arquerías en patios, etc., con una riqueza y brillantez expresiva tan viva aún hoy y que acusa las atenciones a que fue sometida la fábrica hospitalaria y los cuidados dedicados por Antonio Palacios a la más lucida exposición de sus componentes constructivos. Buena porción de estos elementos de cantería proceden de distintas canteras —quizás algunos de ellos de las gallegas de Budiño y Atios, tan familiares para el arquitecto— provocando en sus posibilidades combinatorias la admirable movilidad plástica que se expresa en todo este edificio, tan cargado a la vez de dramática gravedad. Es aquí, posiblemente, en donde el arrebato barroco del Hospital se manifiesta en toda su poderosa seducción.

La *piedra artificial* —así la designa la Memoria— fue apuntada para impostas, cornisas, pináculos... En los suelos se utilizaron viguetas de acero y bovedillas, con empleo al igual los de cemento armado. Las cubiertas se realizaron en terraza, con asfalto natural en los pabellones de enfermos, iglesia y galerías de circulación; en el resto se empleó pizarra española. En la Iglesia y escaleras se utilizaron solados de mármol, de baldosín hidráulico en el resto del edificio; en los paseos cubiertos de planta baja de pabellones y sótanos, asfalto natural sobre hormigón. Se enlucieron y estucaron los muros interiores, disponiéndose en todo el complejo zócalos de materiales vitrificados en razón de una más fácil higienización y limpieza de los espacios hospitalarios interiores, algunos de los cuales, por lo que hemos podido descubrir, fueron realizados por el famoso ceramista Daniel Zuloaga. La carpintería se levantó en la forma usada —en aquel tiempo, naturalmente— en este género de construcciones.

Y con estos materiales, el hierro, que sólo vamos a significar por la novedad de su aportación, más de seten-

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es

ta años atrás, al exterior de estas arquitecturas —interiores fueron las aplicaciones que al mismo tiempo adaptó en el Palacio de Comunicaciones y en el Banco del Río de la Plata— en el puente de unión del Pabellón de Cirugía y las galerías superiores de los Pabellones de Enfermos, apuntando, en la porción edificatoria que relaciona, de tan acusada expresividad "brutalista", su extremada fragilidad, levantada como un puro temblor de cristal y ramaje férrico volando sobre el espacio ajardinado implantado entre ambos Pabellones.

En el Hospital, los materiales, a la vez que el natural deterioro creciente que trae el tiempo o causados por el abandono, tal como aquí, sufrieron algunos cambios durante la larga realización del complejo: su progresiva carestía, la elevación en el coste de los transportes, el aumento de los jornales y demás quebrantos económicos que trae siempre una obra inacabable en el tiempo, obligaron sin duda a distintos cambios materiales en perjuicio de su calidad, que en esta obra son a vista, pero que, sustancialmente, no afectaron en ningún momento —ni hoy siquiera— a la jerarquía edificatoria y su acierto. Causa admiración verificar, por ejemplo, como caídos hoy en algunos lugares los enlucidos y estucos de revestimiento, quedan al descubierto muros de mampostería y ladrillo trabajados con tal atención y acierto técnico, que ya quisieran para sí muchas de las edificaciones actuales realizadas para ser mostradas a vista. Es éste uno de los hallazgos más singulares y ejemplares que dicta el saber de Antonio Palacios a la arquitectura de nuestra modernidad.

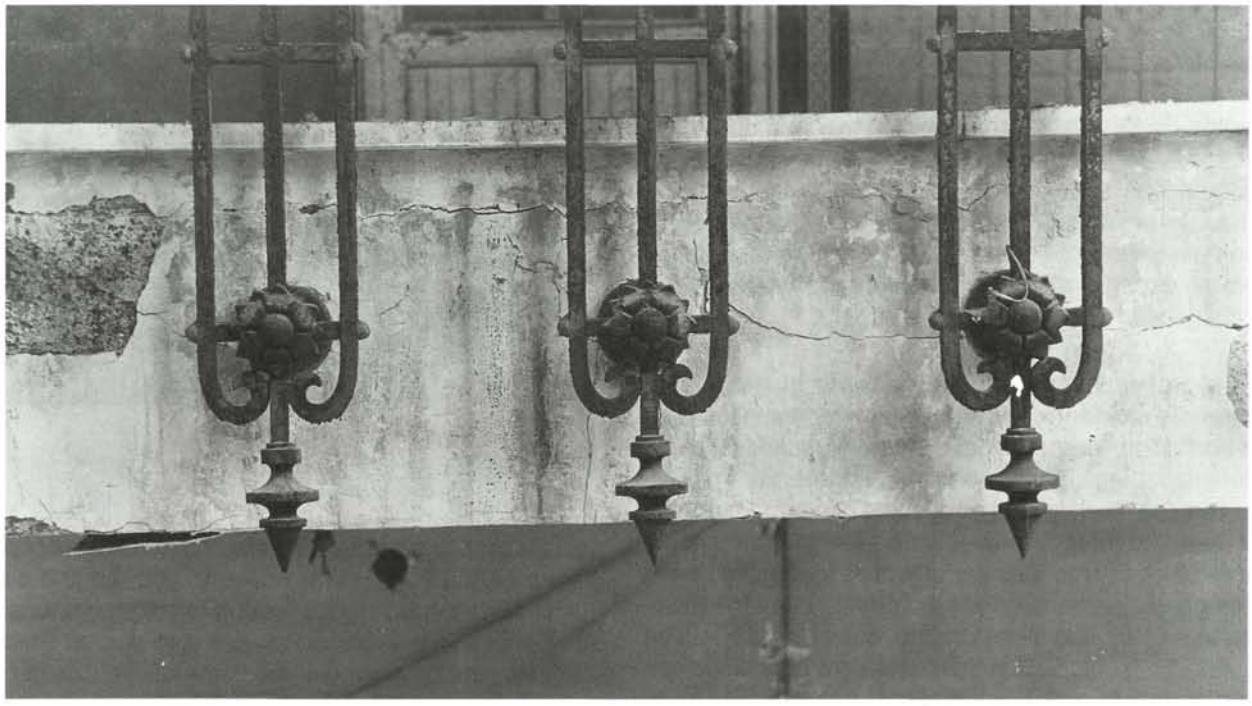
(La autorización para la entrada en uso del Hospital de Maudes se concedió con fecha 17 de noviembre de 1917. Nueve años habían transcurrido desde que Antonio Palacios iniciara sus estudios proyectivos. Dos años antes había sido reconocida la Fundación por Real Decreto de 8 de agosto de 1915. Sesenta y siete años después, el complejo de Maudes, destinado a otros menesteres, vuelve a tomar conciencia de su existencia.)

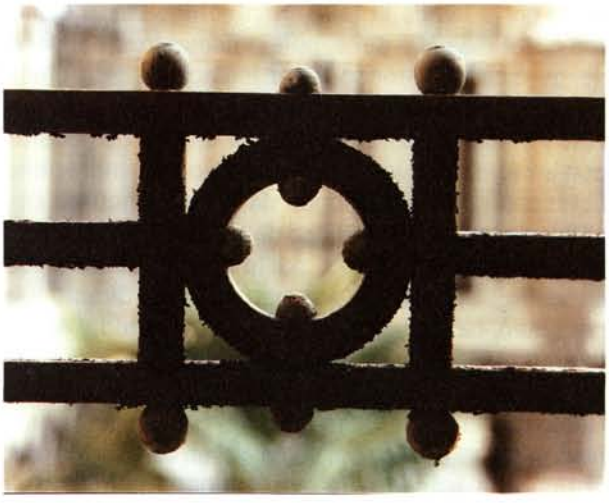
Se puede hablar con referencia al "estilo" del Hospital de Maudes, de la vieja tradición española tan acusada en otras arquitecturas de Antonio Palacios, y de sus recordaciones de la "secesión" vienesa. Todo es posible e imposible en este fantástico recreador de arquitecturas, inventor a la hora de la verdad del "estilo Palacios", de poética tan singular que hace inconfundibles sus obras. Y más en este complejo hospitalario, caracterizado, en sus significaciones más elementales, por la extraordinaria capacidad de sus imposiciones expresionistas, por el "brutalismo" de sus materiales, que alcanzan sus últimas posibilidades palatianas en el monasterio vigués de la Visitación y en la última de sus creaciones, la iglesia carballinesa de la Vera Cruz, por la flexibilidad de sus coberturas pétreas,

por la inacabable acción espacial con que todo el compuesto edificatorio se nos muestra, por el mimo con que se han atendido todas las porciones edificatorias, que llevan por ejemplo, a Palacios a romper el fuerte lenguaje expresivo de sus muros de cierre, con la incorporación de aplicaciones cerámicas vidriadas destinadas a musicalizar y exaltar con su llamarada de color la gravedad de la total arquitectura, cuyas causas van quizá más allá del simple ornamento, en el deseo de quebrar la monocorde articulación de la piedra, siempre, por lo demás, admirable, aun con sus claroscuros efectivistas, rompiendo su unidad compositiva con un verdadero arrebato de luz. No son impresiones librescas, sino sensaciones visuales o emotivas emanadas de la propia movilidad de estas inflexiones constructivas únicas. Palacios por lo que aquí hemos podido verificar, jamás ensaya: crea de modo directo y espontáneo, tantas veces febril, con prontitud y acierto que en más de una ocasión sobrecoge.

Cada una de las edificaciones del Hospital está esperando, al igual que todo el complejo, un estudio histórico-crítico que actualice la extraordinaria autoridad del Hospital de Jornaleros. De todo el conjunto, queremos destacar por su novedad el "Pabellón de aislamiento", tan distinto de las demás porciones edificatorias y que es descrito en la Memoria de Antonio Palacios como un edificio de dos pisos, planta baja absolutamente diáfana y abierta, y piso principal destinado a completar su instalación, dos rotondas, tiranería, cuarto de vigilante, baños y w.c., siendo el único pabellón del edificio que, por su destino, no está unido a la galería general de enlaces. No hay más en la Memoria y, sin embargo, quizá la condición de su aislamiento y gravedad de los enfermos destinados a este Pabellón, ha llevado a Palacios a volcar sobre él sus atenciones más afectivas. El pabellón es un verdadero palacete "secesión" —no es obligado pensar en Wagner, en Olbrich, en Hoffmann, aunque su recuerdo no molesta sino mejor celebra su relación con Antonio Palacios—, y que nosotros consideramos como una pieza de mayor maes-

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es





tría, tanto por su estructura y cobertura ornamental, como por sus modulaciones luminosas y sus soluciones íntimas, por la sencillez, alegría y elegancia rítmica con que esta arquitectura se manifiesta. Dos de sus figuras constructivas —solucionadas a modo tan significativo— deben ser apuntadas:

I) Las rotondas, provocadoras de la gran flexibilidad interior del "palacete", recordatorias de las galerías y miradores gallegos y que en obras posteriores de Palacios —Madrid: Mayor 4 y Gran Vía 27 y 34; en Vigo, el Banco de Vigo...— iban a ser nuevamente recordadas.

II) El pavimento, gigantesco mosaico marmóreo cuyas teselas constituyen una de las piezas de geometría ornamental más extraordinarias que pueden ser postradas en la arquitectura española del tiempo moderno. Su buen estado de conservación, aún exigiendo una cuidadosa restauración, permite que sea él conservado como paradigma del buen hacer manifestado en todo este complejo hospitalario. El aislamiento del pabellón resalta en sumo grado las gracias formales que lo adornan, sin estridencias ni exaltaciones por fuera de lugar. En la unidad del Hospital de Maudes, significa el más delicado de sus contrapuntos.

Esta es la obra que hemos revisado y sus características fundamentales. Pueden ser ellas estudiadas más ampliamente y examinadas con mayor atención, con la seguridad de ser inagotables en el hallazgo de nuevos y espectaculares aciertos.

* * *

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es